

EL MOSAICO BLANCO Y NEGRO DE BENICATO (Nules, Castellón)

ROSARIO NAVARRO SAEZ
(Universidad de Barcelona)

De los dos mosaicos hallados en las excavaciones de la villa romana de Benicató, término de Nules, sólo uno ha llegado hasta nosotros en el suficiente estado de conservación para que ahora lo podamos describir. Del primero, que cubría la habitación n.º 2, al norte de la edificación y junto al recinto termal, únicamente sabemos que desarrollaba cenefas de "espirales, cuadrados y rombos, con un motivo central a modo de medallón"; por desgracia quedó mutilado por un tractor al roturar el campo.¹

El segundo mosaico, del que vamos a tratar a continuación, apareció en la habitación n.º 13, situada en la galería oriental del patio de la villa. Dado que sobre el mismo se había construido un segundo piso o pavimento de cal y arena,² pudo ser esta la razón de que su superficie quedara en relativo buen estado. No obstante se observan hoy numerosos cortes y rellenos, efectuados posiblemente después de su descubrimiento. (Lám. 1.)

La ejecución del dibujo resulta irregular y poco cuidada, aún tratándose de una composición exclusivamente geométrica. No conocemos las medidas de las teselas, ni la materia de que están hechas, pero no es difícil adivinar que se trata de piedra calcárea, al menos para las de color blanco.

El mosaico está compuesto de una serie de tapices y paneles yuxtapuestos que configuran una superficie en forma de U.

Las medidas generales son de 3,65 × 4,20 m.

La banda marginal presenta las teselas alineadas en dirección paralela a las paredes de la habitación. El borde exterior se compone, en los dos lados menores, de dos bandas negras de 5 y 6 filas de teselas cada una, que alternan con otras dos blancas de 7 y 10 respectivamente. En el margen superior de la fotografía, la banda más exterior se amplía y la interior se reduce. Por el lado inferior se ha dibujado una línea de cuadrados, de la que sólo queda la mitad, en doble ribete negro sobre fondo blanco y con un dado de cuatro teselas negras en el centro. De los lados extremos de la línea de cuadrados se proyecta un ribete simple negro que envuelve todo el campo del mosaico. Excepto por la parte de arriba, corre en torno al mosaico, sobre fondo negro, una línea de cuadrados curvilíneos blancos dispuestos sobre la punta. Esta punta se proyecta mediante corto trazo negro sobre una banda blanca de 11 filas de teselas. La primera línea de cuadrados

1. F. ESTEVE GALVEZ, *Nuevos descubrimientos arqueológicos en Nules. La villa romana de Benicató*, en *Penyagolosa*, 2, 1956. Las paredes estaban decoradas con estucos azul y rojo.

2. ESTEVE GALVEZ, *Nuevos descubrimientos...*, citado, fig. pág. 4.

curvilíneos limita, gracias a un ribete sencillo blanco con otra que forman dos hileras de círculos blancos con un punto negro más o menos centrado. La extensión de esta segunda línea sólo alcanza la altura de los brazos de la U. En el espacio interior que comprende la U se desarrolla, en fondo negro, un campo rectangular cuadrículado en doble ribete blanco, cada uno de cuyos cuadros contiene cuadrado sobre la punta en blanco con pequeña cruz griega en el centro. Esta última composición se la conoce por el nombre de **cancellum**. La superficie restante del mosaico está rodeada por una banda blanca (= 4 filas de teselas) por el lado inferior, mientras por los otros tres lados corre una ancha banda negra (= 9 filas de teselas), en el interior se desarrolla una formación en damero, en la que no se ha respetado demasiado la alternancia de los diversos cuadrados.

Si prescindimos de momento de la cronología y nos ajustamos al estudio estilístico-comparativo de las diversas formas y motivos que componen el mosaico de Benicató, veremos como el punto de partida radica en Italia.

Los cuadrados adyacentes son un motivo muy sencillo y de fácil ejecución que por ahora sólo hemos podido encontrar desarrollado en la Casa del Centenario, en Pompeya, fechado hacia el siglo I después de Cristo.³

Un tema más común es el de los cuadrados curvilíneos sobre la punta, que aparecen en Hispania en dos de los centros más importantes en musivaria del área occidental: Mérida e Itálica. En Mérida lo vemos representado como orla en el mosaico de Seléukos y Anthos,⁴ con la bicromía invertida respecto al mosaico de Benicató. El otro paralelo lo encontramos en Itálica, dibujado en negro sobre blanco, con sólo una fila de cuadrados y sin adornos.⁵ La cronología para ambos casos podría quedar establecida entre mediados del siglo II y comienzos del III. El origen del motivo hay que buscarlo en los talleres de Ostia, de donde provienen dos ejemplares, igualmente fechados en torno al año 130 d. de J. C.⁶

Otra composición muy conocida es la del **cancellum**, cuyo nombre deriva del reticulado de una cancela, que forma cuadrados en diagonal o en punta. De origen helenístico, aparece en Pérgamo, Pompeya, Roma (Palatino) y Ostia, representado en un principio en colores, no tarda en plasmarse en blanco y negro.⁷ Un paralelo cercano procede de Tarragona, ciudad, con el cuadrículado y cuadrados en diagonal en color negro, y que podemos fechar hacia la mitad del siglo II.⁸

La composición en damero, a base de cuadrados blancos y negros, la podemos encontrar en pavimentos de Italia,⁹ Suiza,¹⁰ Alemania,¹¹ Inglaterra,¹² Norte de Africa.¹³ En

3. M. E. BLAKE, *The pavements of the roman building of the Republic and early Empire*, en *Memoirs of the American Academy in Rome*, 8, 1930, pág. 98, lám. 14, 4. Los cuadros llevan un dado de cinco puntos negros.

4. E. GARCIA SANDOVAL, *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la "Casa del Anfiteatro"* en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 49, Madrid, 1966, lám. II, 1 y 2, pág. 6. Corresponde a la casa romana de la calle de Sagasta, limita con una orla corrida donde se hallan representadas escenas nilóticas.

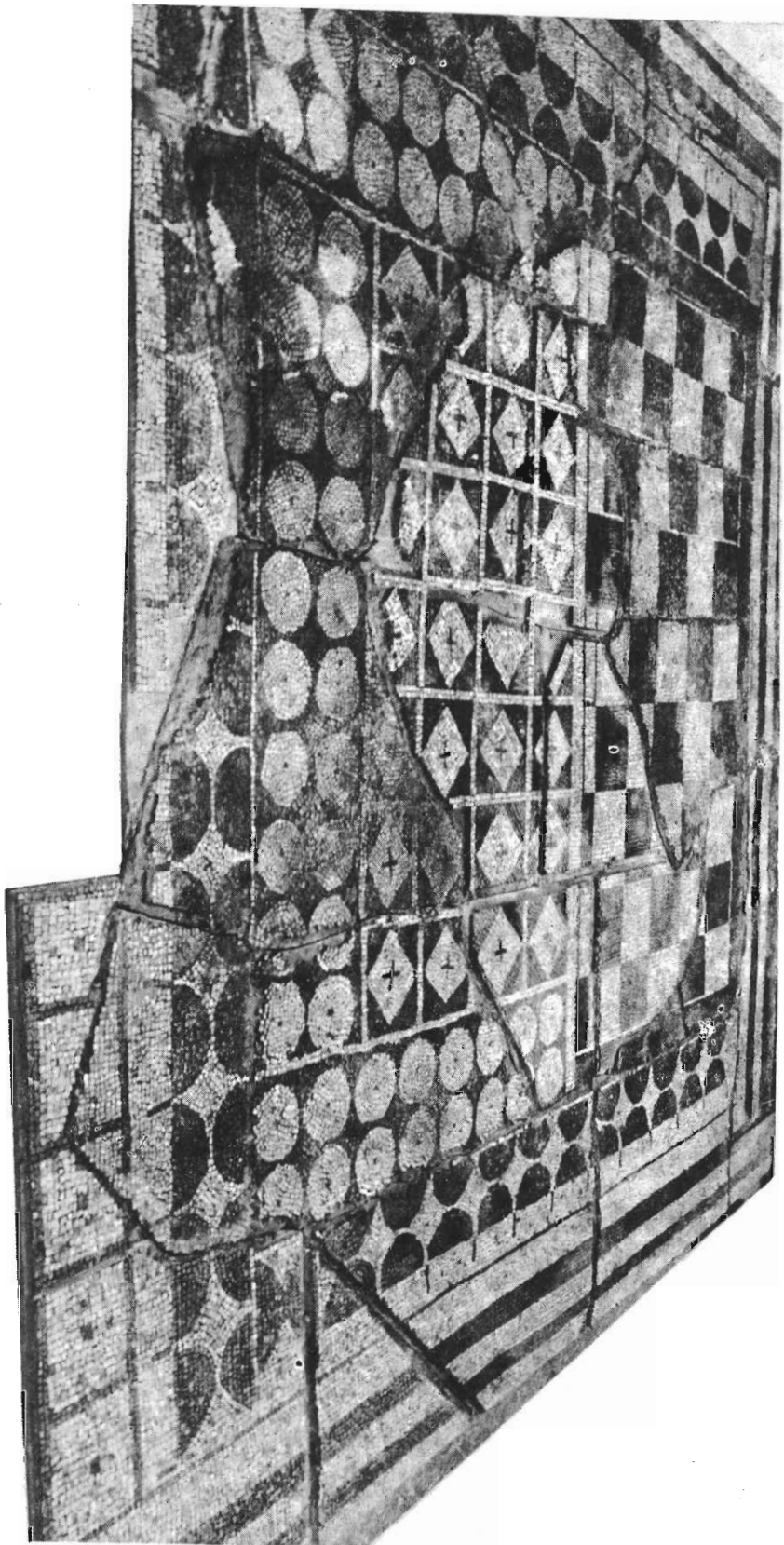
5. A. PARLADE, *Excavaciones en Itálica, campañas de 1925 a 1932*, en *Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico*, 127, 1933, Madrid, 1934, pág. 17, lám. X, situado en torno al jardín-patio de la Casa de la Exedra.

6. G. BECATTI, *Scavi di Ostia IV. Mosaici e Pavimenti marmorei*, Roma, 1961, pág. 123, lám. XXIX, n.º 219, en el umbral de la Insula delle Pareti Gialle. BECATTI, *Scavi di Ostia, IV...*, citado, pág. 129, lám. XXIX, n.º 246.

7. BLAKE, *The pavements...*, citado, pág. 81, lám. 23, 2, a propósito del mosaico de la Casa de Tritolemo. BECATTI, *Scavi di Ostia IV...*, citado, pág. 205, estudia el motivo y recoge los diversos ejemplos conocidos, especialmente en Italia, con fechas comprendidas entre el siglo II y III; M. L. MORRIGONE MATINI, *Mosaici antichi in Italia, I. Regione prima. Roma, Reg. X. Palatium*, Roma, 1967, págs. 23-24, también se ocupa del tema al tratar del mosaico de la Casa del Grifí, plano inferior, n.º 8, vano A, que fecha en época sillana.

8. R. NAVARRO SAEZ, *Los mosaicos romanos de Tarragona*. Tesis de Doctorado. Universidad de Barcelona, mosaico n.º 18.

9. BECATTI, *Scavi di Ostia IV...*, citado, pág. 123, lám. XXXV, n.º 224 (Insula delle Pareti Gialle) colocado en el umbral, se fecha hacia el año 130; BECATTI, *Scavi di Ostia IV...*, citado, págs. 233-234, lámina IX, n.º 434 (en una tumba de la necrópolis de la Via Ostiense, n.º 17) datado probablemente en época antoniniana. En Ostia se sigue utilizando el motivo de damero en mosaicos más tardíos, como los de la



Mosaico del Departamento 13 de la villa de Benicató. Estado actual.
(Fotografía Museo de Castellón.)

España aparece en Barcelona,¹⁴ Itálica¹⁵ y Cabra (Córdoba).¹⁶ La cronología del motivo abarca de mediados del siglo II al IV después de Cristo.

El mosaico de Benicató por su técnica basta y poco cuidada parece corresponder más bien a la mano de un artesano local, no demasiado experto en la fabricación de mosaicos, que copiaría motivos en blanco y negro, entonces en boga. Acostumbrados por lo general a la sencillez de los pavimentos teselados bicromos, no deja de sorprendernos este mosaico por la profusión de orlas, y motivos y por un cierto aire de abarrocamiento, que probablemente deban interpretarse propios de un momento ciertamente tardío. Igualmente se suman a este criterio el predominio del color negro sobre el blanco, o técnica llamada en "negativo",¹⁷ así como el ancho de las bandas, ya sean las de afuera, en torno al campo, ya la interior que rodea el tapiz del damero.

Según el análisis comparativo que acabamos de ver, los motivos desarrollados en nuestro mosaico no son todos de un momento determinado, sino que pueden darse incluso hasta el siglo IV, de todas formas un fuerte predominio se observa desde mediados del siglo II hasta principios de los Severos. No podemos olvidar que fue la época de los Antoninos la que marca el gran auge creador del mosaico en blanco y negro, propio de los talleres de Ostia, y que a partir de ese momento su difusión por las provincias romanas de Occidente se hace realmente ostensible.

Creemos en consecuencia justo fechar el mosaico de la villa de Benicató, tanto por su técnica, como por sus paralelos estilísticos, al final de la época de los Antoninos o bien inicios de los Severos. Esta datación viene además corroborada por el hallazgo de dieciséis monedas de bronce, que van desde los primeros Antoninos hasta mediados del siglo III, lo cual supone un **terminus ante quem**. Las monedas aparecieron en una débil capa de tierra comprimida entre la superficie del mosaico y una segunda capa de cal y arena, ya citada.¹⁸

La situación de la villa en Nules, al sur de Castellón, no deja de ser significativa, dada su cercanía de Sagunto, centro importante del mosaico geométrico en blanco y negro. De momento no conocemos otros mosaicos en la provincia de Castellón, es necesario alejarse hasta Tarragona, por el norte, para encontrar otros ejemplos en blanco y negro. Por lo cual pensamos que el artesano que fabricó los mosaicos de Benicató, tuvo que "inspirarse" probablemente en la producción musiva de Saguntum, la cual respondía a la moda itálica del mosaico en blanco y negro del siglo II y comienzos del III, imperante en las ciudades hispánicas del Mediterráneo.

Insula delle Volte Dipinte (*ibid.*, pág. 102, lám. XXXIV, n.º 187, hacia el s. III), Domus delle Colonne (*ibid.*, pág. 181, lám. LVII, n.º 334, del s. IV), Domus del Protiro (*ibid.*, págs. 210 y 211, lám. CCIV, n.º 402, de la segunda mitad del siglo III).

10. V. VON GONZENBACH, *Die römischen Mosaiken der Schweiz*, Basel, 1961, pág. 238, lám. 6, n.º 144, mosaico de la villa de Zofingen, datado entre los años 150 y 175; *ibidem*, lám. 30, n.º 60, II-III, Kloten, entre el 175 y el 225; *ibid.*, págs. 142-143, lám. 42, n.º 81, en torno al 200. En relación a este último Gonzenbach da una buena lista de ejemplares.

11. K. PARLASCA, *Die römischen Mosaiken in Deutschland*, Berlín, 1959, págs. 50-51, lám. 51, 1, de mediados del siglo II al III.

12. Un ejemplo incipiente, que data del s. II aparece en Fishbourne, habitación n.º 7, cf., B. CUNLIFFE, *A Roman Palace and its Garden*, London, 1971, pág. 185, lám. 37.

13. L. FOUCHER, *Découvertes archéologiques a Thysdrus en 1961* en Notes et Documents, V, Tunis, s/d., pág. 53, lám. XL, sala 2, damero policromo de finales de la época severiana (*ibid.*, pág. 56).

14. X. BARRAL I ALTET, *Les Mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laletana*, en prensa, Universidad de Barcelona. Resumen en Ecole Pratique des Hautes Etudes, Annuaire, Paris, 1973-1974, págs. 815-822, mosaico n.º 5, de la Plaza del Regomir, fechado entre el siglo II y el IV.

15. PARLADE, *Excavaciones en Itálica...*, citado, lám. XIII. A. GARCIA Y BELLIDO, *Contribución al Corpus de mosaicos hispanorromanos. Mosaicos de Cártama, Itálica y Córdoba*, en Boletín de la Real Academia de la Historia, CLXVIII, 1971, págs. 20-21, fig. 5.

16. A. BLANCO, J. GARCIA y M. BENDALA, *Excavaciones en Cabra (Córdoba). La Casa del Mitra (Primera campaña, 1972)* en Habis, 3, Sevilla, 1972, pág. 311, fig. 5.

17. A. BALIL, *Las Escuelas Musivarias del Conventus Tarraconensis* en I Colloque, La Mosaïque gréco-romaine, Paris, 1965, pág. 32, habla de la temática en "negativo" que se desarrolla en los mosaicos geométricos en blanco y negro, desde Barcino a Saguntum, cuyo uso continuó hasta los primeros años del siglo III.

18. ESTEVE GALVEZ, *Nuevos descubrimientos...*, citado; el autor data los mosaicos de época de los antoninos.